



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Sobre la fotografía: Walter Benjamin, Susan Sontag y Judith Butler en clave comparativa

Adrián Melo¹

Resumen:

Pocos filósofos como Walter Benjamin han logrado captar, a partir de ciertos momentos pasajeros, transitorios o efímeros las experiencias de vida y los terrores de la modernidad. Si para el filósofo analizar la modernidad es, en alguna medida, intentar apropiarse de lo fugaz, cobra particular sentido que la fotografía y la imagen fotográfica ocupen un lugar destacado en su pensamiento. Desde su análisis de la obra de Franz Kafka a partir de una imagen infantil, pasando por sus ensayos sobre pintura y fotografía, la influencia del daguerrotipo en los *Spleen de París* de Baudelaire hasta sus trabajos maduros sobre la obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica o sobre la historia de la fotografía, entre tantos otros, la reflexión sobre la imagen fotográfica ilumina una buena parte de la obra de Benjamín.

En relación con los aportes contemporáneos que reflexionan sobre fotografía, política, memoria y vidas humanas de Susan Sontag en *Sobre la fotografía* y *Ante el dolor de los demás* y de Judith Butler en *Marcos de guerra. Las vidas robadas*, el presente trabajo se propone pensarlos en clave comparativa con el pensamiento benjaminiano iluminando aquellas zonas en que las contribuciones del filósofo fueron premonitorias y adquieren particular vigencia.

¹ CONICET-UBA.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Sobre la fotografía: Walter Benjamin, Susan Sontag y Judith Butler en clave comparativa

I.

Quería comenzar esta ponencia con un texto literario que considero benjaminiano.

“Transcurrirán treinta años y tendrán lugar, como es natural, innumerables catástrofes. La fotografía, sin embargo, continuará en su lugar.

Nada ni nadie, desgracia o persona, habrán podido destruirla.

Es una foto en blanco y negro, o más bien de un color insólito que tiende al ocre, a distintos tonos de ocre, todos oscuros, sucios y desvaídos, enmarcada por una simple moldura de madera rústica, junto a un estante de viejos y buenos libros en español.

El paisaje que se distingue carece de importancia. Es la perspectiva de una playa en cuyo centro hay un bote y un joven que alza el remo como si fuera un trofeo.

La playa es fea. No se diría una playa cubana, pues contradice el tópico de cómo son, o deben ser, las playas cubanas, o en todo caso, la mayoría de las playas del norte de la isla, magníficas, es cierto, abiertas con generosidad a las aguas del Golfo de México.

De una simple ojeada se descubrirá que si la foto fue tomada treinta años atrás o tal vez un poco antes (imposible precisar la fecha), el bote debe ser cuando menos centenario: una ruina de maderas corroídas, con tres o cuatro metros de eslora, y algo menos de la mitad de manga, y en cuya cubierta apenas puede leerse el nombre ennegrecido o más ocre que el resto: Mayflower.

En cuanto al joven que alza el remo con la misma alegría con que puede alzarse un trofeo, no se distingue bien si ha cumplido los quince o los treinta. Rubio y lacio, el pelo le cae sobre los ojos. El pelo, lánguido y mal peinado, corresponde a un joven. La expresión de júbilo, el modo de sonreír y de alzar el remo denotan asimismo cierta inocencia y una expresión de felicidad que solo puede ser pueril. El cuerpo, en cambio, alto y recio, formado como a golpes, como de bronce, desmienten la crédula jovialidad de la sonrisa.

El alborozo del cuerpo, la satisfacción que de él se desprende, poseen un valor que realza el contento y, al propio tiempo, contradice o agrava lo que se aprecia en la sonrisa.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Por la calidad de la piel, y por extrañamiento que pueda parecer, la figura de ese joven al borde del mar hará pensar en uno de esos cuadros del extraordinario pintor de Boston, Winslow Homer.

Y lo más importante: se trata de la única fotografía de Jafet, la única que de él se habrá conservado y se conservará. No hubo otra y desgraciadamente tampoco lo habrá. Además de antigua (¿podrá otorgársele semejante calificativo a una fotografía realizada hace tan solo treinta años?) y de su valor sentimental, será hermosa y poseerá el encanto turbador y melancólico que los años suelen agregar a las fotografías”. (Abisio Estévez *El navegante dormido*)

A veces un instante captado por la cámara fotográfica, registra, como en el fragmento citado, cierta esencia de la vida, esa aparición irrepetible a la que Benjamin se refirió en variadas ocasiones.

La fotografía de Jafet revela, quizás, ese momento único en el cual la vida se expresa en todas sus potencialidades y esperanza, en que la vida se abre buscando la felicidad, ignorante, tal vez de que ese momento es la plenitud.

Pero es memoria y terror el tema que nos convoca. Quiero citar entonces dos imágenes fotográficas en las cuales Benjamin encontró los preludios del horror, una tragedia personal y una tragedia social.

La primera es la imagen de Dauthendey, el fotógrafo, el padre de poeta, junto con su mujer, en tiempos de su matrimonio. Con aquella mujer a la que después, un buen día, recién nacido su sexo hijo encontró en el dormitorio de su casa de Moscú con las venas abiertas.

“La vemos aquí junto a él que parece sostenerla” explica Benjamin, pero la mirada pasa por encima de él hasta clavarse, como absorbiéndola, en una lejanía plagada de desgracias”. Escapando a la habilidad del fotógrafo y a la actitud premeditada de su modelo, el espectador se siente irresistiblemente forzado a buscar en la fotografía la “chispita minúscula de azar, de aquí y ahora, con la que la realidad ha chamuscado, por así decirlo su carácter de imagen, a encontrar el lugar inaparente



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

donde, en la determinada manera de ser de ese minuto que pasó hace ya mucho todavía hoy anida el futuro y tan elocuentemente que, mirando hacia atrás podemos descubrirlo”. Para Benjamin, la cámara se constituye en un espacio inconsciente que sustituye el espacio constituido por la conciencia humana.

La segunda imagen es una foto temprana de Franz Kafka a la que Benjamin aludió en sendas ocasiones. Hecha evidentemente en un estudio fotográfico, el escenario es un paisaje de invernadero donde un muchacho de seis años embutido en un traje infantil, “que se podría calificar de humillante”, recargado de pasamanerías. Al fondo cortinajes, caballetes y palmeras, le dan al ambiente un “trópico acolchado”. Como si fuera poco, el niño sostiene en su mano izquierda un sombrero desmesuradamente grande de ala ancha.

Kafka, el niño, podría desaparecer en semejante escenificación. Sin embargo, sus ojos inmensamente tristes dominan el paisaje que les ha sido destinado. Tal como Benjamin, como el ángel de la historia cuando mira hacia atrás, el muchacho parece presagiar el futuro lleno de desgracias del siglo XX a la par que ciertos aspectos de la vida moderna que desarrollará en su obra. La infancia triste y desvalida preanuncia al hombre moderno preso de las instituciones burocráticas que muchas veces disfrazan sus cámaras de tortura en salones imperiales.

“En su tristeza sin riberas esta imagen ofrece un contraste con aquellas primeras fotografías en la que los hombres todavía no miraban el mundo con tanto desarraigo y abandono como aquel muchacho. Estaban rodeadas de un aura, de un medio que confería plenitud y seguridad a su mirada. Al ser capaz de atravesarlo”.

Lo que las tres fotografías captan un instante en la vida que parece contener la vida de esas personas en su totalidad y sentido, la vida y la muerte.

Siguiendo, en cierta forma a Benjamin, Sontag reflexionará a propósito de la imagen:

“Todas las fotografías son *memento mori*. Hacer una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa.

“Las fotografías afirman la inocencia y vulnerabilidad de unas vidas que se encaminan hacia su propia destrucción, y esta relación entre fotografía y muerte persigue insistentemente a todas las fotografías de personas.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

II-

Desde sus orígenes la fotografía estuvo ligada a cierta idea de estatus de humanidad o, mejor dicho, a la manera en que la consolidada sociedad moderna y su clase hegemónica, la burguesía, se representaban las distintas maneras de humanidad y distinguían que vidas de los seres humanos eran plenamente humanas respecto de las que no lo eran.

Según Sontag, siguiendo ciertos postulados del surrealismo, la fotografía europea se rigió por tres principios o nociones: la noción de lo pintoresco (es decir los pobres, lo extranjero, lo deteriorado por el tiempo), lo importante (es decir los ricos y famosos) y lo bello. El pintorequismo suele establecer una cesura entre la vida digna de compasión, burla, represión o mirada condescendiente y la propia, la vida que goza de plenos atributos de lo humano. Dentro de la categoría surrealista conviven la pobreza y la riqueza pero ello no los hace igualmente humanas. “Como estética que anhela ser política”, afirma contundentemente Sontag, “el surrealismo opta por los desvalidos, por los derechos de una realidad apartada o no oficial. Pero los escándalos que prohijaba la estética surrealista resultan ser en general precisamente los misterios domésticos oscurecidos por el orden social burgués: el sexo y la pobreza” inagotable esplendor de los ricos y poderosos y la opaca degradación de los pobres y descartados fueron las obsesiones de clase de la burguesía.

El carácter subhumano que las burguesías otorgan a los sectores desfavorecidos se manifiesta particularmente cuando la fotografía se une al turismo. “El aspecto depredador de la fotografía está en el corazón de la alianza entre fotografía y turismo”. Desde finales de la guerra de secesión, los turistas norteamericanos tomaron la costumbre de tomar instantáneas de la vida privada de los indios, sus rituales, sus objetos religiosos y sus danzas.

Benjamin analizó largamente la obra de Charles Baudelaire, justamente aquel poeta que quiso captar en imágenes poéticas que constituyen casi instantáneas fotográficas, las nuevas formas de vivir y amar, las nuevas relaciones y los sentimientos de las almas y de los corazones que posibilitaban las nacientes ciudades



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

modernas. En una de sus textos más fotográficos, el Spleen titulado *Los ojos de los pobres*, una familia de pobres compuesto por un padre y dos hijos harapientos miran a través de los vidrios las delicias y las luces de un café moderno recién construido al cual sienten que les está vedada la entrada. A su vez, una pareja de enamorados burgueses que se halla dentro del café no soportan sus miradas. Habrá dos maneras de reducir la humanidad de los pobres: la del enamorado compadeciéndose de ellos. La de la enamorada: pidiéndole al mozo que los haga retirar,

III-

En *Vidas precarias*, libro escrito inmediatamente después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, Judith Butler da cuenta de la insoportable sensación de vulnerabilidad, temor, inseguridad y pérdida en la que vivían los ciudadanos estadounidenses luego de los atentados. Para la filósofa se perdió entonces una oportunidad histórica de hacer de esa experiencia dolorosa un estímulo para la reflexión política y ética más exigente.

En lugar del duelo, las acciones de la dirigencia política norteamericana se dirigieron a la revancha y al sinsentido de la guerra. El duelo hubiera posibilitado la comprensión de que hay otros afuera de quienes dependen la vida de los estadounidenses como la de cualquier vida, gente a la cual no se conoce y que esa dependencia es una condición humana de la cual ninguna medida de seguridad, ni acto de soberanía puede desligarse.

Porque, asegura la autora, el hecho de la vulnerabilidad, el hecho de que siempre estamos expuestos a sufrir daños y pérdidas irreparables es constitutivo de los hombres y de los pueblos. Ciertos pueblos y hombres lo saben mejor que los norteamericanos ya que sufrieron matanzas masivas (muchas de ellas desde ya perpetradas por las tropas estadounidenses) y muertes recurrentes por el hambre y por el sida en Asia y África. La tragedia sufrida en la ciudad de New York debiera haber promovido un aprendizaje en el dolor de la precariedad de las vidas. De todas las vidas.

Porque lo que definitivamente entra en juego en la reflexión filosófica y en la praxis política es nuevamente, qué es lo que cuenta como humano, qué vidas cuentan



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

como vidas y qué muertes cuentan como muertes. Solo las muertes de los hombres cuyas vidas contaron como vidas cuentan como muerte y son plausibles de duelo.

Butler pone sus conceptos particularmente en juego a partir del análisis de las difundidas fotografías de las torturas infringidas por los soldados norteamericanos a los iraquíes en Abu Grhraib.

Sontag ya había advertido en *Sobre la fotografía* que las fotografías que traen noticia de una insospechada zona de miseria no pueden hacer mella en la opinión pública a menos que haya un contexto apropiado de disposición y rectitud. Así, las fotografías de Mathew Brady y sus colegas sobre los horrores de los campos de batalla no disuadieron a la gente de continuar la guerra de Secesión de manera análoga a como las fotografías de los andrajosos y esqueléticos prisioneros de Andersonville solo sirvieron para inflamar la opinión pública del Norte contra el Sur.

Hay un marco de realidad que ya está establecido y dentro del cual se inserta la fotografía. Las torturas de Abu Grhaib reiteran una y otra vez esa noción de lo humano que se define en oposición a una figura de lo no humano y pone nuevamente sobre el tapete las normas y las ideologías que regulan cual será y cual no, una vida digna de duelo.

Si y solo si estamos dispuestos a pensar, entre tantos ejemplos, que cada una de las vidas de los 200.000 ciudadanos iraquíes durante la Guerra del Golfo cuentan como vidas como cada una de las víctimas de las 4000 o 5000 víctimas de los atentados. El duelo por la pérdida de éstas últimas pueden enseñarnos algo sobre la condición humana. Y solo en este marco ideológico, que refuerza la idea de fragilidad como rasgo común de toda vida y, las fotografías del horror pueden comprometernos en un proyecto político que nos vuelve dependientes y responsables de los demás.

De otra manera, las fotografías vuelven a reforzar las normas y los marcos en la que ciertas vidas se plasman como desamparadas y abyectas y pueden ser contundentemente golpeadas hasta la muerte sin que por ello se hable de tortura o de homicidio.

IV-

Para Sontag, las fotografías no pueden crear una posición moral, pero sí consolidarla y también contribuir a la construcción de una en cierne.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Fotografías como la que cubrió la primera plana de casi todos los diarios del mundo en 1972 –una niña sudvietnamita desnuda recién rociada con napalm estadounidense que corre hacia la cámara por una carretera, chillando de dolor, con los brazos abiertos- probablemente contribuyeron a incrementar la repugnancia del público ante la guerra. Pero esa repugnancia solo fue posible dentro de un marco ideológico propiciado por movimientos civiles y medios masivos de comunicación que habían definido el acontecimiento como una guerra colonialista salvaje. La guerra de Corea fue entendida de otro modo, como parte de la justa lucha del Mundo Libre contra la Unión Soviética y China y por ello no fue hegemonícamente cuestionada y hubiera sido tan vano e irrelevante documentar la crueldad de la desmedida potencia de fuego estadounidense como pedir que las fotos de Abu Ghraib produzcan un efecto de empatía frente a la tortura y el dolor de los demás.

Como en las fotografías de Jafet, o las de Karl Dautheney y su esposa, y la del niño Franz Kafka analizadas por Benjamin, las de las torturas en Abu Ghraib analizadas por Sontag y Butler nos ofrecen esa cualidad de la fotografía de ofrecer el pasado absoluto de la pose para contar la muerte en el futuro. Pero esta muerte no solo está reservada a los torturados y a los condenados de la tierra ni solo para quienes ya están muertos sino que instala una perspectiva sobre el pasado absoluto y la muerte eventual de cualquier vida.

Confirmar que una vida fue, incluso dentro de la vida misma, es recalcar que una vida es una vida digna de ser llorada. En este sentido la fotografía mediante su relación con el futuro anterior, instala la capacidad de ser llorados, pone en diálogo a los vivos y a los muertos y posibilita la redención de los vivos y los muertos y pagar así la deuda con el pasado temas caros a Walter Benjamin.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, Walter, *Sobre la fotografía*, Pre – textos, Valencia, 2008.
Butler, Judith, *Marcos de guerra, las vidas lloradas*, Paidós, Buenos Aires, 2010.
Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*, De bolsillo, Barcelona, 2010.
Ante la tortura de los demás en Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias, De bolsillo, Barcelona, 2008.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina